

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Príncipe Que Ríe

Érase una vez un granjero con tres hijos y una hija. El hijo mayor era muy listo. Al segundo se le daba bien negociar. El hijo menor, Stefan, no tenía ningún talento especial. Pero su hermana pequeña, Militza, quería a su hermano Stefan. A Militza le encantaban las historias de su hermano, que siempre la hacían reír. Stefan adoraba a su hermana y el trabajo en la granja.



Trabajaba duro y cuidaba de los animales, que estaban muy contentos con él.

El reino donde vivía la familia del granjero estaba gobernado por un gran zar. Como el zar sólo tenía una hija, la educó como si fuera un niño. La niña recibió educación de los más grandes eruditos del país. La princesa luchaba con el aprendizaje constante. No había tiempo para bromas ni para jugar.

Un día la princesa gritó:

—¡Soy una princesa, así que quiero libertad para hacer lo que quiera!

—Hablas como la hija de un granjero —dijo la dama de compañía.

—Si lo fuera —soltó la princesa.

Al oír esto, el zar se enfadó terriblemente.

—¡Vaya, vaya! —fue lo que gritó. Siempre hacía eso cuando estaba furioso. Y cuando eso ocurría, la princesa siempre se quedaba helada. Pero ella se puso terca y gritó a su padre:

—Estoy harta de oír esas historias tan aburridas de esos viejos. ¡Quiero reír! ¡Quiero divertirme!

El zar se puso rojo de ira y gritó:

—Encierra a esta joven en su habitación hasta que se disculpe —la princesa salió de la habitación con la cabeza en alto y gritó:

—Me

encerraré y no comeré ni una migaja hasta que envíes a

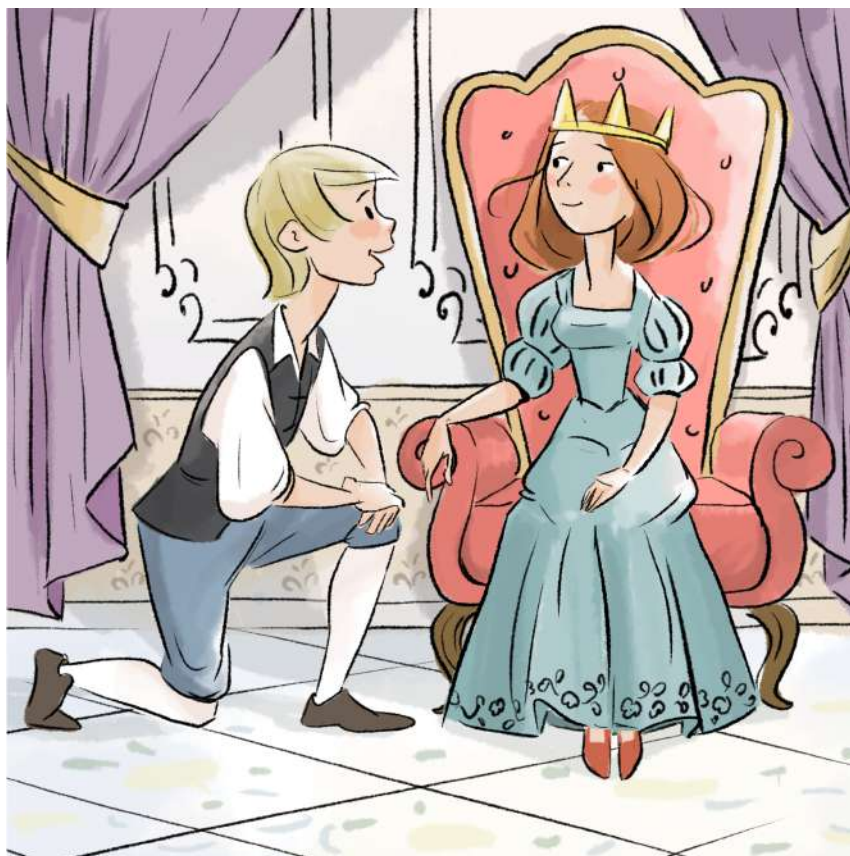


alguien que sepa hacerme reír —y lo dijo en serio. Durante horas no comió nada, hasta que el zar se acercó a su cama y le dijo que podía comer lo que quisiera—. Quiero divertirme, envía a alguien que me haga reír.

El zar se dio cuenta entonces de que había ofrecido poco entretenimiento a su hija en sus años mozos y envió a su gente a recorrer el país para anunciar que buscaba a alguien que pudiera hacer reír a la princesa. Quien lo consiguiera podría casarse con ella y gobernar el reino con ella. Militza se enteró de la noticia e insistió en que Stefan debía presentarse ante el zar.

La princesa quedó sorprendida por el aspecto fresco del joven granjero. El propio Stefan quedó impresionado por la belleza de la princesa. Empezó su historia. Al principio parecía una historia muy extraña. Nada divertida. Pero despertó la

curiosidad de la princesa, así que le pidió que continuara. Stefan se arrodilló junto a la princesa y le susurró al oído: —Aunque te haga reír, no tienes por qué casarte conmigo. Cástate conmigo sólo si

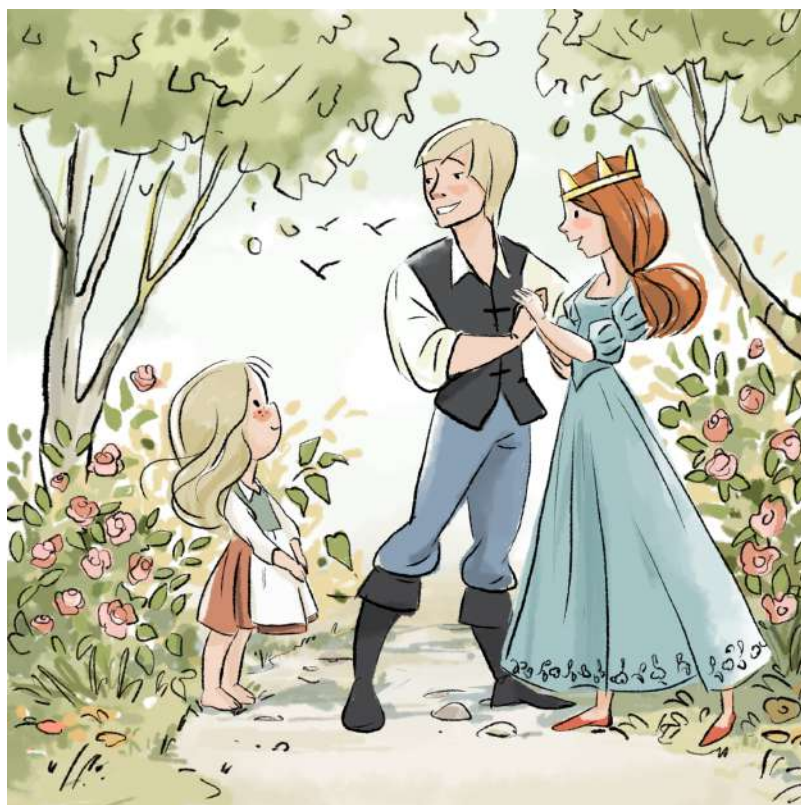


quieres. Vengo en nombre de mi hermana Militza. Ella quería que te hiciera reír. Creo que le gustas, y ella cree que me gustas, y yo también creo que me gustas.

—Bueno, continúa —interrumpió el zar el cuchicheo. Y Stefan continuó su historia, y a medida que esta avanzaba, la princesa empezó a sonreír más y más hasta que finalmente estalló en carcajadas. Entonces Stefan se levantó para marcharse, y el zar dijo:

—Stefan, te recompensaré generosamente. Has hecho reír a la princesa y no has insistido en casarte con ella. Eres un buen hombre. Nunca te olvidaré.

—Pero padre, no quiero que Stefan se vaya. ¡Me gusta! Quiero casarme con él —dijo la princesa con convicción y añadió—. Si no puedo casarme con Stefan, no me casaré con nadie. Es más, ¡dejaré de comer otra vez! El zar comprendía a su hija. Stefan



demonstró ser un buen hombre y estaba acostumbrado a trabajar duro. Era lo que el reino necesitaba. Así que aceptó. Stefan y la princesa se casaron y, a partir de ese día, el castillo sólo se llenó de risas y felicidad.